

Por fin, con el cierre de los anteriores, Aquilidio López abriría un tercer local de este tipo frente al Ayuntamiento, llamado *Salón de Aquilidio* o *Baile de la Alegría*. Esta sala tenía a la entrada el "ambigú", barra de bar reservada exclusivamente a los mozos y a la que las mozas sólo podían colarse con alguno de ellos. Más adentro estaba la pista de baile propiamente dicha. En este *Salón de Aquilidio*, que desapareció en torno a los setenta, así como en los anteriores, se enamoraron muchos de nuestros abuelos y padres gracias a aquellas ociosas tardes de domingo, prácticamente únicos momentos de tiempo libre de la semana.

Algunos años más tarde, a finales de los años sesenta y a comienzos de los años setenta, los jóvenes de municipios como Santibáñez, Castrejón o Respenda comenzaron a acudir a los bailes de Guardo y, poco a poco, perdieron la costumbre de celebrar los encuentros en su propio pueblo, condenando al *Salón de Aquilidio* a la desaparición, en detrimento de otros como el *Iris* guardense. Cada domingo, decenas de jóvenes de La Peña acudían a los bailes guardenses, llegando incluso a establecerse una línea de autobús para llevar a todos estos jóvenes y para devolverlos a sus casas más tarde.

El cine

Como el baile, el cine fue durante el siglo pasado uno de los actos lúdicos más importantes, especialmente las sesiones del domingo. Junto con la misa de la mañana y el baile de la tarde, el cine era uno de los principales puntos de encuentro, acudiendo a ver las películas gente de toda edad y condición. En el norte de Palencia, la época dorada del cine llegó a finales de los años cincuenta, cuando llegaron a coincidir en la comarca una docena de salas abiertas al mismo tiempo ⁽²⁾.

En el municipio de Santibáñez, las primeras proyecciones estables tuvieron lugar en Villaverde, en las viviendas obreras conocidas con el nombre de "los cuarteles". Este primer cine apareció en los años veinte gracias a un ingeniero francés de la empresa minera, que trajo de su país un proyector de cine mudo. Posteriormente, en la segunda mitad de los años cuarenta, el sacerdote Elías Fernández llevó el cine a la iglesia de Santibáñez. El párroco ofreció películas de contenido religioso, que tenían como público mayoritario a los jóvenes del pueblo.

Ya en los años cincuenta, José García, dueño de una ferretería y alcalde del municipio durante 17 años, decidió abrir en La Estación el cine *Alcázar*. Este local tenía más de 300 localidades y fue construido durante 1954, obteniendo la licencia de apertura el 12 de enero de 1955. El precio inicial del cine fue de dos pesetas para los niños y cuatro para los adultos. Entre las películas que pasaron por la pantalla del *Alcázar* destacaron títulos como *Los diez mandamientos*, *Ben-Hur* o *Siete novias para siete hermanos*. El cine *Alcázar* fue cerrado el último domingo del año 1969.

(2) Más información sobre la historia de los cines en la zona aparece en Román Ibáñez, Wifredo y Blanco Esteban, Oscar: *Castillos de Ceniza. Historia de los cines en la Montaña Palentina, Cultura & Comunicación, Villalón de Campos, 2003.*

La feria de ganado y su aspecto social

Como ir al baile o al cine, también se popularizó durante años el acudir a la feria de ganado como acto social y de reunión. Al igual que otros municipios de la comarca, Santibáñez contó durante años con su propia feria de ganado, un encuentro que se celebraba el día 15 de cada mes, desde octubre hasta mayo, y en el que se daban cita ganaderos locales y otros procedentes de lugares como Castrejón, Respenda, Guardo o Congosto.

La feria se celebró primero frente al actual cuartel de la Guardia Civil, para trasladarse después al lugar donde actualmente se encuentran las piscinas. El ganado vacuno era el más importante en esta cita, seguido a distancia por el equino, el ovino y el porcino. Las primeras ediciones de la feria ganadera se produjeron a comienzos de los años cuarenta, celebrándose hasta los años sesenta, cuando desaparecieron.

La aparición del fútbol en el municipio

El País Vasco fue una de las primeras comunidades de España donde empezó a practicarse el fútbol. Gracias a la relación económica que la Montaña Palentina mantuvo con Vizcaya debido al comercio del carbón, el deporte futbolístico tuvo también una temprana aparición en la comarca. De este modo, se explica que los equipos de localidades como Guardo o Barruelo apareciesen antes que los de capitales como Palencia o Valladolid ⁽³⁾.

Una primera noticia de la práctica del fútbol en el municipio de Santibáñez de la Peña aparece en El Diario Palentino, en 1930. El periódico relata que el 13 de julio de ese año se enfrentaron en Santibáñez el C. D. Guardo y el S. C. Hulle-ro, que era el equipo local. Los santibañeses alcanzaron la victoria por tres goles a cero, aunque en el partido de vuelta, jugado en Guardo una semana más tarde, cayeron derrotados por cinco goles a dos. En todo caso, la noticia publicada en la prensa señala que, para vencer a los de Santibáñez, los de Guardo tuvieron que reforzarse con jugadores del Cultural de Cistierna ⁽⁴⁾.

Poco a poco, cada localidad del municipio iría formando su propio equipo de fútbol, fundamentalmente para que jugara en las fiestas patronales con los conjuntos de poblaciones vecinas. Así surgieron la Sociedad Deportiva La Peña, en Villaverde, el equipo de La Estrella Verde, -a quien cedió sus camisetas la empresa minera del mismo nombre-, el RAS, -Recreativo Auténtico de Santibáñez-, o la escuadra de La Canalita, de Villafría. También se convertiría en típica la formación de

(3): Román Ibáñez, Wifredo: *Los primeros equipos de Castilla y León, en periódico El Aguila, número 59, agosto 2003, p. 15.*

(4): *El Diario Palentino, 7 de agosto de 1930.*

equipos de solteros y casados en las fiestas de los pueblos. En estos enfrentamientos, cada equipo solía contar con una joven madrina local que luego se encargaba de entregarles el correspondiente trofeo.

Si bien los enfrentamientos solteros-casados siguen manteniéndose en algunos festejos patronales, los equipos como tales fueron desapareciendo, llegando a sustituirles, en la década de los ochenta, el llamado "Municipal de Santibáñez", que agrupaba a jugadores de todo el término e incluso a algunos de Guardo o Buenavista. Este equipo jugó sus encuentros en el Campo "Rabanal", en La Estación, pero acabó desapareciendo en los noventa.

Otro símbolo del desarrollo: el transporte público

La puesta en marcha del tren de La Robla supuso un antes y un después para el municipio de Santibáñez. El ferrocarril que une León con Vizcaya, atravesando el norte palentino, permitió dar salida al carbón de la zona y propició así un importante desarrollo económico. El 11 de agosto de 1894 tuvo lugar la inauguración del tramo La Robla-Valmaseda, de 284,2 kilómetros. La apertura total de la línea hasta Bilbao se retrasó un poco más, hasta 1899 ⁽⁵⁾.

Sin embargo, el transporte en tren no ha sido el único empleado por los vecinos del municipio. Se puede destacar también el traslado por carreteras, que en esta zona de la provincia tuvieron un fuerte impulso durante el primer tercio del siglo XX. La prensa provincial relata, por ejemplo, cómo fue la apertura de una línea de transporte en autocar entre Osorno y Santibáñez. Este servicio se estrenó el 20 de junio de 1921, con dos coches nuevos de la empresa Perote, Curiel y Liaño. Los autobuses salían de Osorno a las seis de la mañana y llegaban a Santibáñez a las nueve. El viaje de vuelta se iniciaba a las tres de la tarde, finalizando en Osorno a las seis ⁽⁶⁾.

En lo que al transporte público se refiere, no podemos olvidar tampoco a Antonino Vallejo, vecino de Aviñante, quien impulsó la línea de autobús *Vallejo Macho*, hoy llamada *Abagón SL* que, sobra decir, es el principal estandarte de nuestro transporte público. Esta empresa surgió casi por casualidad, después de que Antonino Vallejo decidiera sacarle un doble partido a la furgoneta que adquirió en torno a 1947 para hacer su reparto de gaseosa por los pueblos de la zona. Esa doble utilidad se materializaría, pues, en la realización de pequeños recados a los vecinos, primero, y en el transporte de los propios vecinos hasta La Estación, que ya era el núcleo más emergente, después. Recuerda el empresario en un reportaje periodístico que "les cobraba una peseta por ir y otra por volver" y que incluso llegó a montar a 20 pasajeros en aquella furgoneta en una excursión a Asturias ⁽⁷⁾.

(5): Más información sobre la historia del tren de La Robla está en Fernández López, J. Y Zaita, C.: *El ferrocarril de La Robla*, Aldaba ediciones, Fundación de los ferrocarriles españoles, Madrid, 1987.

(6): *El Diario Palentino*, 15 de junio de 1921.

(7) Herrero, Óscar: *Siempre al volante*, en *Diario Palentino*, 13 de junio de 2004, p. 16 y 17.

Tras ese primer vehículo, en la década de los cincuenta Antonino Vallejo decidió apostar fuerte por el transporte público, haciendo crecer una empresa que incluso cambió la vida de los mineros de la zona, ya que generó una línea que diariamente les trasladaba hasta sus distintos puestos de trabajo y que, aún hoy sigue haciéndolo. Además, la empresa Abagón SL y sus autobuses, -algunos de los cuales adquirieron moteos tan curiosos como "el Platanillo" o "el Pulmonías"-, han permitido al municipio de Santibáñez contar con un servicio de transporte diario hasta la capital palentina, y con servicios semanales de transporte hasta Guardo, concretamente los martes y los viernes, día del mercado.



Durante años, muchas de las obras realizadas en nuestros pueblos se hicieron a huebra, es decir, con la colaboración de varios vecinos del pueblo o de varios miembros de una familia. Éste último caso es el que se ve en la imagen, tomada en Tarilonte en los años 40.



Varios vecinos de Villalbeto construyen una canalización de aguas en su localidad a modo de huebra. La señal que marcaba la convocatoria de este tipo de obras, en las que participaban los hombres, la solían dar las campanas de la iglesia.

Como se aprecia en esta imagen, la recogida de la sangre del cerdo era una de las tareas fundamentales de la matanza.

No en vano, de ella y, por supuesto, de otros ingredientes, así como de la buena mano de las mujeres, dependía el que luego salieran unas buenas morcillas.



Si de tradiciones hablamos no podemos olvidar la de la matanza del cerdo, de la que participaba prácticamente toda la familia con el fin de llenar el arcón en diciembre para el año venidero. Una de las tareas imprescindibles era, como vemos que hace en la imagen la familia de Conrado Liébana, de Santibáñez, la de quemar la piel del animal para acabar con su pelo y lograr que el tocino quedara limpio.





Durante años, la tradición de la garbanzada de Villaverde se celebró el "día de los Reyillos", el 7 de enero. En los años cincuenta y sesenta, la degustación estaba reservada a los más pequeños de la localidad aunque, como vemos en la imagen, la celebración era compartida por todo el pueblo.



Con los años, la garbanzada de Villaverde pasó a celebrarse el fin de semana más próximo al Día de Reyes y a abrirse al resto de vecinos, que se unieron al colectivo infantil. En la actualidad, los garbanzos se comen junto con morcilla, chorizo o tocinillo, convirtiéndose ya en un cocido en toda regla.

El viejo molino de Santibáñez fue, durante muchos veranos, lugar de baño para los jóvenes del pueblo, como vemos en esta imagen de 1950, en la que aparecen Chusito Heras, Manro, Olvido Treceño, Pilar García, Rosita, Sarita, Seni Molinero, Adela Macho, Eloina Rodríguez, Esther Macho, Margarita Rodríguez, Toñín García, José María Salvador, Manuel Menéndez, Benito y Juan García, en el agua.



Los mozos de Santibáñez tomaron durante años por costumbre encontrarse en una cueva ubicada junto al paraje denominado El Calero para disfrutar de una merienda. En esta imagen, de 1956, podemos ver a Celerino Merino, Lici, Antonio, Mariano o Miguel "el Químico".





Vecinos de Aviñante salen a limpiar las calles de su pueblo tras una considerable nevada. Cada vez que nevaba, se organizaban en las localidades huebras improvisadas de las que participaban casi todos los hombres. Aún hoy perdura esta costumbre de abrir sendero en cuanto la nieve deja de caer.



La nieve no sólo propiciaba que los mayores salieran a la calle provistos de palas para abrir senderos, sino también que los más pequeños aprovecharan para correr a eras y prados con pendiente provistos de trineos o sacos de plástico. Deslizarse por la nieve cuajada era una gran alternativa a largas y frías tardes de invierno que apenas daban pie a más juegos.

Alfredo Liébana, Severino Cuesta, José Antonio Herrero, Félix Calle "el Majo", Dimas, José, Maxi, David, Doro, Zacarías o "el Sereno" de Viduerna son algunos de los jóvenes que aparecen en esta fotografía celebrando una reunión de quintos junto al bar de la Residencia de la Cantabro, que antaño existió al lado de los cuarteles de la Guardia Civil de Las Heras. Eran los quintos de la segunda mitad de los sesenta.



Grupo de quintos de 1972, que posan junto a la puerta del Ayuntamiento y entre los que vemos a Juan Maldonado, Aurelio Martín, Julián Gutiérrez, José González, Fonso Rabanal o Isaac Alcalde.





Después del Domingo de Resurrección, el calendario marca un lunes que nuestros pueblos siempre han denominado "de las merendillas o de la tortilla". Este día era y es aprovechado para disfrutar de una jornada de campo con los amigos o la familia y, por supuesto, de la tortilla y el dulce de guirlache, como hacían en 1986 estos niños santibañeses, -Ana, Resu, Sonia, Ignacio, Raquel, Mónica, Aliana, Paúl, Javi, María Luisa, Conchita, Rosana, Inés y Natalia-, junto a la perra "Luna".



Petra García, vecina de Santibáñez, aparece en esta fotografía de los años cuarenta realizando una de las tareas más típicas de las mujeres de nuestros pueblos, la de lavar la ropa en el río apoyada en la denominada banquilla. La observan varias muchachas y un niño desde la zona superior del puente, por el que hoy cruza la carretera.



Los bautizos eran un acontecimiento estrictamente familiar que se organizaba apresuradamente tras el nacimiento del bebé. No en vano, las creencias de nuestros antepasados hablaban de que el niño debía estar bautizado cuanto antes para evitar que fuera al limbo en caso de fallecimiento.



Las catequistas de Santibáñez se dividían a los niños para ofrecerles, de forma más personalizada, la formación necesaria previa a la primera comunión. Llamaban a sus respectivas clases secciones, como vemos en esta imagen de la década de los cuarenta en la que posan los de la séptima; entre sus integrantes Pedrín Fuertes.



Durante algunos años, las jóvenes catequistas de Santibáñez prepararon, con motivo de las comuniones de sus alumnos, tartas y bizcochos con las que convidar a las familias de éstos. En esta fotografía posan algunas, entre las que vemos a Evelia y a Beatriz Baños, en el alto de la iglesia. Justo detrás podemos ver la llamada "casa del pino" y el tronco y el inicio de la copa del pino que, por su enorme tamaño, la dio nombre.

Niños y niñas de Villaverde se fotografiaron en 1957 junto al párroco que acaba de darles la Primera Comunión, bajo la mirada curiosa de otros niños y de algunas mujeres.



Don Urbano es uno de los párrocos que más tiempo ha desarrollado su labor en nuestro municipio. En la fotografía le vemos dando la comunión a niños de Las Heras en la iglesia del Cristo. Entre esos pequeños, uno de los hijos de Abundio Román.



Celebración de la comunión el día del Corpus. En la foto aparecen Reyes Estébanez y Carmen González, junto a la hermana Petra, del colegio Divina Pastora



Tres niños de Cornón, tras recibir el sacramento de la Primera Comunión.



Esta niña de Las Heras recibió la Primera Comunión con la cabeza cubierta por un velo negro. Si bien ese velo fue típico durante años, el de color negro se solía asociar al luto por algún familiar.



Santiago Lombraña posa vestido de comunión en el altillo de Las Heras, en 1960. La foto muestra el cambio urbanístico que ha sufrido la localidad a ambos lados de la que hoy es carretera.



Varios pequeños de Villaoliva junto a la puerta de entrada a la iglesia, acompañan al mayor de los Oveja Martín en la foto de recuerdo del día de su comunión.

Mozos de Villanueva, -entre los que vemos a Federico Allende-, invitados a una boda, posan simpáticos en la década de los cincuenta disfrutando de unos cigarrillos.



Fotografía de una novia vestida de negro, que posa en Villaverde en 1956 del brazo de su esposo ante la atenta mirada de familiares y vecinos.





Isaías González y Emiliana Cosgaya, vecinos de Tarilonte, contrajeron matrimonio en 1962. Ella vestía de negro, un color que durante años fue el típico en los trajes de novia.



En la década de los sesenta las bodas aún se celebraban de modo familiar, si bien, como demuestra esta fotografía tomada en el Barrio de Abajo de Santibáñez en 1963, ya se tiraban cohetes para anunciar el sí quiero de los contrayentes.

En los setenta, los amigos de los novios comenzaron a hacerse un hueco en las celebraciones matrimoniales. Aquí vemos a Pepe, Lito, Torino, Félix, Don Urbano, Primi, Pedrín, José Luis y Alfredo en el enlace de Ernesto y Pacita, en Santibáñez.



Las bodas, que en principio se celebraron en la casa de alguno de los contrayentes, comenzaron en los setenta a celebrarse en salones y restaurantes de La estación, primero, y de Guardo, después. Además, el santuario del Brezo se convirtió con los años en lugar de celebración de bodas. En la imagen, un joven matrimonio de Aviñante posa en el santuario con sus familiares.





Las mujeres ayudaban en las tareas labriegas, pero además tenían que dedicarse a otros menesteres, como el remendado de la ropa de los hijos y de los hombres de la casa. Aquí vemos a un grupo de mujeres cosiendo frente a la hoy Posada de la Dirección, en Villaverde, que antaño fue residencia de los directores de la mina Pachuca.



Grupo de costureras de Las Heras fotografiadas a mediados de los años cincuenta.

Grupo de mujeres de Villaverde fotografiadas en Arbejal, en un curso de la Sección Femenina al que asistieron a mediados de los años sesenta.



Nuestros pueblos conformaron agrupaciones folclóricas que se desplazaron incluso, como este grupo de Cornón en 1960, a otras localidades cercanas para poner de manifiesto su buen hacer. La imagen fue tomada en La Ojeda.





Actuación del grupo de danzas de Villaverde realizada a mediados de los años sesenta.



Un grupo de danzarinas de La Estación, entre ellas Carmen Luis, Carmen Martín y Carmen González, bailan en las pistas deportivas del colegio público comarcal Virgen del Brezo en 1973, con motivo de las fiestas patronales de San Jerónimo.

La música siempre fue uno de los alicientes principales en la celebración de las fiestas patronales, ya que el baile era vivido como un gran acontecimiento, especialmente por los más jóvenes. En la imagen, los músicos que animaron las fiestas de La Magdalena de Aviñante en los años treinta.



Fueran muchos o pocos, -como es el caso que muestra esta imagen realizada en Pino de Viduerna-, los músicos habían de hospedarse o simplemente comer y cenar en las casas del pueblo, repartiéndose en cada una de forma proporcional al número de jóvenes que hubiera en cada hogar. En la imagen, aparecen el músico de Muñeca Claudio Prieto y su tío.





En años pasados, lo normal era que las agrupaciones musicales estuvieran integradas exclusivamente por hombres. Sin embargo hubo excepciones como demuestra esta fotografía tomada en Las Heras.

Para los niños de Santibáñez había un momento muy dulce después de que recibieran la comunión, la chocolatada acompañada de tartas y bizcochos con la que les obsequiaban sus catequistas. En la imagen, niños y catequistas junto a la puerta de "la casa del pino".



Los vecinos de Tarilonte se animaron en los años cincuenta a subirse a escena para entretener a los grandes y pequeños de la localidad.

